



Seguridad alimentaria

Marzo de 2021 - (CCA 2021-05)



1. Objetivos

- Poner de manifiesto el potencial de la acuicultura para reforzar la seguridad alimentaria en diferentes regiones de la UE.
- Aportar argumentos sobre las condiciones en las que la acuicultura suma valor a la sociedad y presta un servicio al medio ambiente.
- Formular recomendaciones conjuntas de las ONG y del sector sobre por qué y cuándo se debe dar prioridad a las licencias y al espacio para la acuicultura, a la luz de estos argumentos.

2. Justificación

El concepto de seguridad alimentaria hace referencia a la producción de alimentos y a su entrada en la cadena de suministro dentro de la UE en un volumen adecuado que facilite nuestra supervivencia en tiempos de crisis. Incluye la seguridad de los alimentos en sí, la nutrición y la disponibilidad de alimentos asequibles. La seguridad alimentaria se alcanza cuando la producción y el suministro de insumos están repartidos por todas las regiones de todos los Estados miembros de un modo que minimice la dependencia del transporte, difunda los conocimientos sobre cómo producir y distribuya los riesgos. La acuicultura de la UE proporciona actualmente el 10 % de nuestro consumo de productos del mar, y desempeña un papel clave en la mejora de la seguridad alimentaria. Este objetivo se puede cumplir de manera directa, a través de la cría de productos del mar para su consumo, o indirecta, a través del aumento de las poblaciones salvajes que pueden servir como reservas de alimentos. Para ello, es preciso facilitar el aumento de la producción primaria sostenible y la obtención de licencias y acceso a espacios adecuados.

Perspectivas sobre el papel protagonista de la acuicultura en la seguridad alimentaria:

1. El sistema de suministro de alimentos y las preferencias de los consumidores
2. El bienestar animal
3. La protección medioambiental
4. Las inversiones, los empleos y los impuestos
5. La seguridad alimentaria y los ingresos

A. El sistema de suministro de alimentos y las preferencias de los consumidores

Tradicionalmente, el ser humano ha capturado o recolectado alimentos en un ecosistema natural, ya que la naturaleza tiene una extraordinaria capacidad para proporcionarnos una gran variedad de alimentos. Estamos acostumbrados a contar con un extenso menú de alimentos procedentes de la tierra y el mar.

Las preferencias de los consumidores dependen de la tradición, el gusto, la nutrición, y su grado de concienciación-preocupación por la sociedad, el medio ambiente y el bienestar animal. Aparte, por supuesto, del coste. Cuando el ecosistema natural nos proporciona lo que necesitamos a bajo coste, no criamos ni cultivamos.

Cuando el suministro es insuficiente y el coste de la recolección es demasiado alto, manipulamos el ecosistema y empieza la cría o el cultivo. Con ello, podemos causar un desequilibrio en la naturaleza con repercusiones negativas en otras partes del ecosistema. Esta situación puede prolongarse durante mucho tiempo sin que nos demos cuenta; por ejemplo, si los desequilibrios se producen bajo la superficie del agua en el medio acuático. Hoy en día, como hemos empezado a notar los efectos de la agricultura en nuestras masas de agua, estamos obligados a prestar más atención a la biodiversidad y a incorporar todas las formas de acuicultura al conjunto del sistema de suministro de alimentos. ¿Pero cómo se gestionan los nutrientes durante la transición de la agricultura a la acuicultura para optimizar la producción de alimentos? La acuicultura que necesitamos debería mantenerse en un equilibrio regional con la agricultura, de tal modo que el sistema en su conjunto proporcione una variedad de alimentos que aporte seguridad alimentaria de la población sin afectar negativamente a la biodiversidad del entorno.

La UE puede contribuir mucho más al suministro mundial de alimentos. Como primer paso, puede promover un mayor grado de autosuficiencia y reducir nuestra dependencia de alimentos que pueden ser necesarios en otras regiones del mundo. A lo largo de la historia, se han producido muchas hambrunas en Europa. Sin embargo, nunca hemos dependido más que ahora de las importaciones, especialmente en lo que se refiere a los productos acuáticos. Las anteriores hambrunas de Europa se debieron a la dependencia de cadenas de producción local y suministro mundial poco resilientes, que se vieron interrumpidas a causa de guerras y plagas.

El 40 % de la superficie terrestre de la UE se dedica de un modo u otro a la agricultura. En cuanto a la acuicultura, solamente se le dedica una parte muy pequeña de los estanques, lagos y zonas marítimas apropiados. La producción agrícola actual utiliza un exceso de nutrientes en relación con los nutrientes que contienen los productos cosechados; el resto se vierte al medio natural y acaba en las masas de agua de la UE, donde se suma a la deuda histórica. En otras palabras, podríamos producir más alimentos

sin aumentar la carga de nutrientes, utilizando especies capaces de absorber los nutrientes sobrantes y que, de este modo, presten un servicio al ecosistema. La acuicultura puede aprovechar los nutrientes del mar o del agua dulce sin necesidad de añadir un exceso de nutrientes. Los distintos productos procedentes de la acuicultura pueden, de manera eficiente, aprovechar los nutrientes que la agricultura vierte a las masas de agua de la UE y, de este modo, contribuir a la seguridad alimentaria al tiempo que prestan un servicio al ecosistema. Si consideramos que la acuicultura extrae del mar y el agua dulce los nutrientes que pierde la agricultura, tendremos un menú diverso que, para el consumidor, no solo supone claramente una economía circular sino también una gastronomía circular.

La acuicultura, al igual que otras formas de cría de animales, hace una importante contribución a la seguridad alimentaria mediante el aporte de un suministro de proteínas. Las especies acuáticas de la base de la cadena alimentaria aumentan la eficiencia ecológica. El beneficio es máximo con formas de acuicultura extensivas o semiintensivas. Por ejemplo, cuando se crían macroalgas, mejillones en cuerda y carpas de estanque en policultivo, se obtienen del entorno natural alimentos que de otro modo no estarían a nuestra disposición.

En cuanto a la acuicultura con alimentación, su contribución puede optimizarse utilizando piensos no asimilables por los seres humanos, siempre que no supongan ningún riesgo para la biodiversidad y el bienestar animal. Para ello, se requieren avances en el desarrollo de piensos alternativos que no utilicen ingredientes que los seres humanos podríamos consumir directamente (por ejemplo, harinas de soja o de pescado y aceites de pescado salvaje de uso alimentario). Algunos ejemplos son los mariscos, las macroalgas, las microalgas, las proteínas bacterianas, los insectos e incluso un mayor uso de los desperdicios como fuente de harinas y aceites de pescado. Los productos de la acuicultura deberían estar etiquetados y certificados con información que los consumidores entiendan y que les permita elegir. Esto se describe con más detalle en la Recomendación MAC sobre Información al Consumidor.

Los consumidores están acostumbrados a tener a su disposición una gran variedad de alimentos. Con el actual sistema de suministro de alimentos, la sociedad tiene mayor capacidad para elegir. Actualmente, la economía y el empleo se encuentran en un delicado equilibrio. Cualquier cambio debe hacerse despacio para evitar que se descontrolen. Poco a poco, podemos cambiar y abrirnos paso hacia un objetivo más sostenible, con una producción de alimentos que se ajuste mejor al potencial productivo de nuestras aguas y tierras, y que se aleje de la demanda de un tipo de consumidor que ve poca o ninguna conexión entre los alimentos que compra y los efectos de su producción dentro de la UE, y que percibe aún menos el impacto de todos los productos que se importan de todo el mundo.

Un ecosistema en equilibrio puede ofrecer muchos productos; pero cuanto más arriba nos movamos en la cadena trófica, menos kilos podremos extraer. En la base de la cadena alimentaria, se puede dedicar mucho más cantidad al consumo humano sin poner en peligro el equilibrio de la biodiversidad. Por tanto, la forma más eficiente de alimentar a la población con proteínas comestibles pasa por animar al público a consumir más alimentos vegetales, lo que puede incluir productos procedentes de algas y microalgas. Esta es una prioridad vital para la seguridad alimentaria. Otras especies de bajo nivel trófico son los filtradores y bivalvos que, a su vez, se alimentan del fitoplancton natural, muy cercano a la base de la cadena alimentaria.

Los hábitos de los consumidores a la hora de elegir alimentos no cambian de la noche a la mañana. Para conseguir una mayor flexibilidad, podemos considerar la posibilidad de utilizar especies de bajo nivel trófico para alimentar a otros animales. Perdemos algo de eficiencia, pero ganamos más opciones para una dieta equilibrada con ácidos grasos de cadena larga y recuperamos la diversidad en la mesa, para satisfacción de un consumidor que no está dispuesto a renunciar a las recetas de la abuela de la noche a la mañana. Con ello, ganamos tiempo para intentar cambiar el interés de los consumidores por ser más ecológicos y comer directamente el menú de bajo nivel trófico, y conservamos la capacidad de iniciar el largo proceso de llevar los nutrientes del mar o agua dulce de nuevo a la mesa. Otro beneficio para el consumidor que quiere seguir comiendo como siempre lo ha hecho sería el de disponer de productos producidos en la UE, con sus altos estándares de control y trazabilidad, en lugar de solo productos importados.

Algunos consumidores pueden comer especies de la acuicultura de bajo nivel trófico, como los filtradores, pero cuanto más pescado se críe empleando como alimento especies de acuicultura de bajo nivel trófico, mayor será la producción de estos alimentos y menor la dependencia de ingredientes alimenticios altamente refinados. Cuanto mayor sea la producción, mayor será la economía, y cuantas más personas participen en el desarrollo de este sector, más probabilidades habrá de que los acuicultores dispongan de un suministro suficiente. Esta producción en la UE se traduce en una mayor seguridad alimentaria y en una mayor atención a destinar a nuestras piscifactorías piensos producidos a partir de la acuicultura extensiva.

Las licencias y el acceso al espacio para una producción primaria sostenible que promueva la biodiversidad local deberían ser prioritarios para toda la acuicultura que sea extensiva, semiintensiva o alimentada con piensos que no compitan con la producción de alimentos humanos. Dicha producción proporciona servicios ecosistémicos (por ejemplo, al absorber el exceso de nutrientes) y, por tanto, contribuye a un mayor grado de seguridad alimentaria y autosuficiencia.

B. El bienestar animal

La producción de alimentos de la UE aspira a alcanzar objetivos más ambiciosos de bienestar animal en relación con muchas regiones del mundo de las que proceden los alimentos importados. Desde luego, el bienestar animal tiene solidez ética y puede ser un argumento de marketing. Pero, además, un mayor bienestar animal da lugar a animales más fuertes y menos vulnerables a las enfermedades, lo que repercute directamente a la seguridad alimentaria y hace más predecible el beneficio.

No obstante, para poder utilizar el bienestar animal como argumento de marketing para promover la acuicultura, la UE debe tomar medidas para convertirse realmente en un líder mundial en bienestar animal. Igualmente, debe mejorar continuamente los estándares en la acuicultura en todas las fases, como la cría, el transporte y el sacrificio. El efecto sobre el bienestar animal a escala mundial en la producción será mayor si la industria de la UE puede obtener beneficios a través de la adopción de los más altos estándares de bienestar animal, mediante la aplicación práctica de los conocimientos más avanzados en las explotaciones. Para maximizar el bienestar animal a escala mundial, deberían promoverse los altos estándares de producción de la UE con la vista puesta en los resultados.

Debería darse prioridad a las licencias y el acceso al espacio para la acuicultura de producción primaria. De este modo se sustituirían importaciones de productos del mar por una producción propia de la UE con altos estándares documentados de bienestar animal.

C. La protección medioambiental

El objetivo general de las políticas medioambientales de la UE debe ser el de dejar a la próxima generación una sociedad con los grandes problemas medioambientales resueltos, sin que ello sea a costa de crear mayores problemas medioambientales y de salud fuera de las fronteras de la UE.

Esto está en consonancia con el «Pacto Verde» europeo, que aspira a lograr una economía circular y acabar con la importación de productos que no cumplen los estándares medioambientales europeos.

Debería darse prioridad a la concesión de licencias, acceso al espacio y procedimientos simplificados, para sustituir la importación de productos del mar por una acuicultura de producción primaria de la UE

con altos estándares documentados de protección medioambiental y prestación de servicios al ecosistema.

D. Las inversiones, los empleos y los impuestos

Las inversiones en acuicultura son a largo plazo, ya que los tipos de acuicultura que cumplen los estándares de sostenibilidad no ofrecen un rápido retorno de la inversión. Es esencial que se concedan licencias seguras y a largo plazo para atraer inversores a la nueva acuicultura.

Se podrían crear muchos puestos de trabajo en la UE con una mayor producción acuícola, trabajos que ahora se realizan en otras partes del mundo. Los derechos de los trabajadores, la protección y las condiciones laborales dentro de la UE son mayores que en muchas de las regiones del mundo de donde proceden los alimentos que importamos.

Por otro lado, los ingresos fiscales son esenciales para que funcione la sociedad. Las empresas pagan impuestos por sus empleados y por sus beneficios. Para garantizar las mejores condiciones para que las empresas sobrevivan y se desarrollen atendiendo a los desafíos, los beneficios deben ser previsibles. Los beneficios que revierten a la sociedad a través los impuestos en los tiempos de bonanza pueden ser un amortiguador para la supervivencia de la empresa en los tiempos difíciles. Las empresas que se ocupan de la producción primaria pueden ser más competitivas —y pagar más impuestos— si pueden dedicar más tiempo a producir y menos a las cargas administrativas.

Aparte de las prioridades antes mencionadas, debe priorizarse una acuicultura de producción primaria —que necesita inversores, paga impuestos, crea nuevos puestos de trabajo en la UE y, al mismo tiempo, aumenta el bienestar global de los trabajadores— mediante la concesión de licencias de larga duración y mediante procedimientos simplificados.

E. La seguridad alimentaria y los ingresos

La estrategia «De la granja a la mesa» subraya que, en la UE, los ingresos de los productores primarios de alimentos son inferiores a los ingresos medios de los trabajadores en general. Esto, en combinación con el hecho de que muchos pequeños productores ni siquiera declaran los ingresos de familiares que realizan trabajos de producción, constituye una amenaza para la seguridad alimentaria. En el caso

especial de los pequeños productores primarios, si todas sus horas de trabajo, remuneradas o no, se dividieran entre los ingresos netos, el salario por hora podría ser muy inferior a los salarios mínimos vigentes en la UE. En otras palabras, estos productores pueden cambiar de ocupación si se les presenta la oportunidad. Así pues, debe tenerse en cuenta que sus ingresos tienen implicaciones para la seguridad alimentaria.

A continuación, se citan varias referencias al Pacto Verde (PV), a la estrategia «De la granja a la mesa» (F2F) y al informe del Parlamento Europeo sobre la acuicultura sostenible (A8-0186/2018) (PE).

- El Pacto Verde reconoce la necesidad de mantener la seguridad del suministro y la competitividad.
- Los objetivos de la UE son reducir la huella medioambiental y climática de su sistema alimentario y reforzar su resiliencia, garantizando la seguridad alimentaria frente al cambio climático y la pérdida de biodiversidad (F2F).
- Garantizar la seguridad alimentaria, la nutrición y la salud pública, velando por que todas las personas tengan acceso a alimentos nutritivos, sostenibles y en cantidad suficiente con altos niveles de seguridad y calidad, fitosanitarios y de salud y bienestar animal, y que respeten sus necesidades nutricionales y sus preferencias alimentarias (F2F).
- La Comisión evaluará la resiliencia del sistema alimentario y elaborará un plan de contingencia para garantizar el suministro de alimentos y la seguridad alimentaria que se deberá activar en tiempos de crisis (F2F).
- Los datos disponibles revelan una brecha creciente —estimada en ocho millones de toneladas— entre el nivel de consumo de pescado y marisco en la UE y el volumen de capturas de las pesquerías; la acuicultura sostenible puede contribuir a garantizar la seguridad alimentaria y nutricional a largo plazo, y contribuir al objetivo general de cerrar la brecha entre el consumo y la producción de pescado y marisco en la UE (PE).
- La acuicultura de agua dulce todavía es una oportunidad poco explorada para la mejora de la seguridad alimentaria y el desarrollo de zonas rurales (PE).
- La Comisión reconoce el potencial de la acuicultura para contribuir a la seguridad alimentaria y nutricional de los ciudadanos de la UE (PE).
- Una ordenación espacial adecuada debería tener en cuenta todos los sectores (enfoque global),

así como aspectos de sostenibilidad y seguridad alimentaria (PE).

- La sostenibilidad medioambiental debe ir de la mano de la sostenibilidad social y económica, y debe tenerse debidamente en cuenta la contribución actual y potencial de la acuicultura a la seguridad alimentaria en la Unión (PE).
- Y, lo que es más importante, la acuicultura tiene un papel fundamental que desempeñar en nuestra sociedad: debería contribuir a preservar el potencial de producción de alimentos en todo el territorio de la Unión sobre una base sostenible, a fin de garantizar a los ciudadanos europeos la seguridad alimentaria a largo plazo, así como el crecimiento y el empleo, y contribuir a satisfacer la creciente demanda mundial de alimentos de origen acuático (PE).



Consejo Consultivo sobre la Acuicultura (CCA)

Rue de l'Industrie 11, 1000 Bruselas, Bélgica

Tel.: +32 (0) 2 720 00 73

Correo electrónico: secretariat@aac-europe.org

Twitter: @aac_europe

www.aac-europe.org